

TREINTA AÑOS SIENDO *SOMOS*

La revista que nació hace tres décadas celebra proyectándose hacia las tendencias, ideas y desafíos del año 2047

Treinta años atrás, en 1987, los peruanos fuimos testigos de una suerte de apocalipsis que ahora podemos resumir en dos palabras: hiperinflación y terrorismo. Era el primer gobierno de Alan García y por estos mismos días (28 de julio) el ex presidente anunció la nacionalización de la banca, medida que también ocasionó una conmoción general y la incursión de Mario Vargas Llosa en política. Recién había llegado la telefonía celular y los usuarios de Internet eran solo unos cuantos miles. “En el resto del mundo —dice el investigador Francisco Sagasti, una de cuyas áreas de trabajo es el estudio del futuro— ocurrían cambios importantes: surgía el neoliberalismo (Ronald Reagan en EE.UU. y Margaret Thatcher en el Reino Unido) y estaba a punto de caer el Muro de Berlín y de desintegrarse la Unión Soviética.

SEREMOS. El hombre podría llegar a vivir 120 años... si sabe sortear pandemias. Y *SOMOS* estará para contarlo.

En aquellos años, además, la ingeniería genética apenas comenzaba”.

¿Qué nos depara el 2047? Primero, las buenas noticias. Nuestros pies están en el lugar correcto: América Latina. “En el punto medio”, como dice Sagasti. Entre otras cosas, consumimos menos energía y petróleo que el resto del planeta y tenemos la mayor diversidad de pájaros, mamíferos y anfibios. Poseemos abundantes tierras cultivables y todavía (en la zona del Pacífico) no hemos sobreexplotado. Contamos con otra ventaja, además. “Pese a que somos diversos étnicamente, nuestra historia y lengua son las mismas. Estamos en una posición privilegiada para enfrentar lo que nos queda de este siglo... siempre y cuando se construyan nuevos liderazgos que nos guíen en la dirección adecuada”, sostiene Sagasti.

PRISA A LA PÁGINA 22 ▶



NOSTALGIA. SOMOS cumplió tres décadas y lo celebró con especiales de colección. En el primero repasamos los cambios que experimentó nuestro país en los últimos 30 años, mientras que en el segundo hablamos con personajes de la política y las artes sobre cómo era vivir en el siglo XX.

4 VIENE DE LA PÁGINA 20

CON FECHA DE EXPIRACIÓN

“Lo máximo que se espera que viva un hombre, si todas las condiciones le fueran favorables, es 120 años. Eso no va a cambiar. El problema de fondo es cómo darles calidad de vida a esos años y por ese camino van todos los esfuerzos”. Sagasti advierte que, como a lo largo de toda la historia, las amenazas de pandemias continuarán, así como la resistencia a los antibióticos. Actualmente, por ejemplo, hay cepas de la tuberculosis resistentes a los fármacos que se están diseminando por todo el mundo y ocasionan que cada vez sean más numerosas las personas que se infectan con esa enfermedad. “La carrera entre patógenos y antibióticos será mucho más competitiva y no se sabe cómo terminará”, recalca.

Respecto a otro tema que no deja de inquietar a nuestra especie y que está relacionado con la inteligencia artificial, Sagasti es tajante: “Nunca sobrepasará a la humana”. De acuerdo con él, si toma-

“La inteligencia artificial nunca suplantará el ingenio humano”, explica el futurólogo Sagasti.

mos una definición simplona de inteligencia, como que es la capacidad que tenemos de resolver problemas numéricos o de almacenar información en grandes cantidades y procesarla, entonces debemos reconocer que, evidentemente, ya los sistemas electrónicos superaron esas capacidades humanas. “Pero jamás su-

plantarán el ingenio, la imaginación, la creatividad o las emociones”.

¿Acaso, en el transcurrir del tiempo, desaparecerán sentimientos exacerbados como la homofobia, el racismo o la misoginia? Por la expresión de Sagasti, la respuesta seguirá siendo un gran signo de interrogación. “La hiperconexión que mantenemos actualmente nos ha puesto en contacto los unos con los otros pero al mismo tiempo, y esa es la paradoja del nuevo orden global fracturado, nos ha separado. Podemos saber lo que está pasando en otras partes, pero como no tenemos la estructura mental para comprenderlo, nos refugiamos en nuestros guetos intelectuales, de valores,

éticos”. Según nuestro experto, se podría decir que Macron y Trudeau representan la esperanza de un nuevo tipo de liderazgo, “mientras Trump, Putin y Al-Sisi simbolizan lo contrario”.

VIOLENCIA Y GUERRAS

“Todavía no nos hemos dado cuenta de cuán pacífico es nuestro mundo porque todo lo que vemos en los medios es violencia”, señala Sagasti y afirma que ha habido cierta reducción de la violencia y que esta se está focalizando en ciertos lugares y en segmentos de la sociedad. Las guerras religiosas, por ejemplo. “Lo que no tenemos, como en los casos de la homofobia y el racismo que acabamos de abordar, es ni el esquema conceptual ni el liderazgo ni el repertorio de conocimientos con los cuales se puede apreciar la realidad. Si solo tengo un número muy estrecho de conceptos que me han llegado a través de mis creencias religiosas y con estos veo el mundo, lo voy a ver pequeñísimo. Si soy un martillo, veo a todo el mundo como clavo. Ni modo”.

Finalmente, Francisco Sagasti sostiene que hay que abrir nuestras mentes y la de nuestros líderes para aprovechar las oportunidades que nos ofrecen el cambio y la incertidumbre. //